



La obra de San Juan Apóstol Evangelista

Texto: Luisma Calvo

Fotos: Hermandad de San Juan Apóstol Evangelista

Brasil

Coincidiendo con el tercer centenario de su constitución, la Venerable Hermandad de San Juan Apóstol Evangelista se embarcó en un proyecto que se ha convertido en la mayor obra benéfica auspiciada por una cofradía conquense: una casa de acogida para adolescentes en Brasil.

El alcanzar los cien años de existencia viene, en la mayor parte de los casos, acompañado de celebraciones más o menos pomposas. Ni que decir tiene que, a mayor número de centenas, más cantidad y calidad en el programa de actos conmemorativos. A lo largo del año 2000, la Junta de Diputación de la Hermandad de San Juan Apóstol comenzó a trabajar en la preparación de los actos que servirían para conmemorar el tercer centenario de la constitución de la cofradía y que se celebraría en el 2002. La primera intención de la Comisión nombrada al efecto fue la de preparar una "celebración tradicional": un libro, un vídeo, un concierto,... En ello se trabajó durante un tiempo hasta que, en una de sus reuniones periódicas, alguien propuso la idea de apadrinar un niño. Pronto, sugirieron apadrinar un mayor número de niños necesitados pero la idea derivó en la posibilidad de realizar una obra de mayor envergadura: una escuela en Perú, un comedor en algún otro país del cono Sur de América,... en definitiva, una acción social en países necesitados donde, sin tener que realizar una aportación económica desorbitada, pudiese prestarse una importante ayuda. "Teníamos claro que no se podía hacer algo en España por falta de dinero porque aquí es más caro y porque tampoco existe

ese tipo de miseria o necesidad", comenta Antonio Pérez Valero, tesorero de la Hermandad.

Por entonces, el sacerdote conquense Andrés Carras-cosa Coso, ocupaba el puesto de consejero en la Nunciatura Apostólica en Brasil e invitó al obispo de la Diócesis conquense, monseñor Ramón del Hoyo, a realizar una visita a aquel país. En su viaje, el prelado conoció la labor de las 'Hijas del Amor de Jesucristo', una congregación religiosa católica fundada el 15 de mayo de 1980 por la monja María Batista de Andrade, una mujer que había tomado los votos tras la muerte de su marido a consecuencia de un cáncer. Desde sus orígenes, esta institución venía volcando sus esfuerzos en ayudar a los más necesitados y así, se marcó como objetivo el paliar los efectos que una enfermedad como en cáncer produce en las familias. Cuando a un niño le es diagnosticado un cáncer en algún lugar del interior de Brasil -cuya extensión es 17 veces mayor que la de España-, en el mejor de los casos el médico lo desvía a Brasilia, donde existe un hospital público especializado en el tratamiento de la enfermedad: el hospital Sarah Kubitschek. Si la familia del enfermo cuenta con los medios para viajar hasta Brasilia, en el hospital le realizarán un estudio previo de la situación y en el caso de tener que